

Que con el caudal recogido se paguen más oficiales que sienten los cantos preparados:

*Y, respecto a que actualmente se halla la Fábrica con el caudal de 3.372 reales y 20 maravedís, que han resultado del alcance en su favor, y que los gastos que van mandados hacer al Mayordomo y contribución del jornal diario puedan muy bien suplirse con menos caudal y con el ingreso de rentas sucesivas, y que será muy conveniente para consuelo y aliento del Pueblo que al método establecido se dé principio, colocando alguna porción de las piedras que ya están labradas, para lo cual hay también preparada porción de cal, ordena S. I., al citado Mayordomo que inmediatamente aplique al aumento de la Obra 200 pesos, parte del insinuado alcance, y que dé noticia de esta libranza que se destina a pagar oficiales que sienten y acomoden los cantos ya cuadrados, a los comisionados por el Pueblo, a fin de que, en común acuerdo, se ponga el número de oficiales, y por los días que convengan al estado de los materiales y del dinero, y entiéndase esta libranza, sin perjuicio de pagar además el jornal del oficial diario». [Cuentas, fol. 290].*

Debido a este impulso del Obispo de la Plaza, continuaron las obras del nuevo Templo, y el mayordomo de Fábrica, cumpliendo esta Providencia del Prelado, el 9 de junio de 1794 ya se había gastado 15.863 reales y 46 maravedís. [Cuentas, fol. 303].

El 31 de diciembre de 1799 aparece otra cuenta de 1.300 reales en gastos de oficiales y peones para labrar los cantos, componer los caminos para que transitase la carreta a la pedrera, hacer cuñas, componer las herramientas para arrancar las piedras. [Cuentas, fol. 318].

En esa misma fecha, está el costo de un tabladillo en la torre nueva para colocar las campanas y de dos tablones de caoba para una mesa y cajonera de la sacristía. [Cuentas, fol. 319].

El 6 de abril de 1800 el Obispo Verdugo también mandó el trabajo constante para mantener vivo el interés por la obra de la Iglesia. Dejó escrito el siguiente mandato:

*«Y asimismo se le ordena pague un oficial de cantería, diariamente, del caudal de la Fábrica en la continuación del Templo, para que el vecindario no decaesca en su fervor y continuamente dé limosna, pues el golpe del martillo les pueda recordar y animar a ello, y de lo contrario, no teniendo el recuerdo continuo, se pueda entibiar, lo que sería mucho desconsuelo por estar la Obra tan adelantada». [Cuentas, fol. 321].*

El 31 de diciembre de 1801 se nos dan los nombres de algunos vecinos principales de la Gáldar de entonces, por cuyas manos pasaron los gastos del Templo.

Tales son: don Juan José de Quesada, don Ramón de Medina, don Isidro de Tovar Quesada, don Pedro de Acosta, don Francisco Javier Martín, don Juan Leandro de Tovar, don Miguel Saavedra de Quintana y don Diego de Quintana. [Cuentas, fols. 328 y 340].